

**NACIONES UNIDAS  
CONSEJO  
DE SEGURIDAD**



Distr.  
GENERAL

S/10136\*  
19 marzo 1971  
ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLÉS-  
RUSO

---

CARTA DE FECHA 20 DE FEBRERO DE 1971 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL  
POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS  
SOVIETICAS ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Le ruego que se sirva adoptar las medidas necesarias para hacer distribuir  
como documento oficial del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General la adjunta  
declaración del Gobierno soviético sobre el Oriente Medio.

(Firmado) Y. MALIK  
Representante Permanente de la URSS  
ante las Naciones Unidas

---

\* Publicado también con la signatura K/18700.

## DECLARACION DEL GOBIERNO SOVIETICO

La liquidación de las secuelas de la agresión israelí contra los países árabes y el logro de un arreglo político para el conflicto del Oriente Medio siguen siendo uno de los problemas internacionales más importantes y urgentes, del que depende la situación internacional en general. En los últimos tiempos, se han hecho nuevos esfuerzos para lograr un arreglo político en el Oriente Medio. Sin embargo, ahora la situación se está complicando de nuevo, y todo lo relativo al arreglo político puede sufrir un retroceso. Evidentemente, a esto tratan de llegar los círculos dirigentes de Israel.

El 21 de febrero del corriente año, el Gobierno de Israel publicó una declaración oficial en la que indicaba que se negaba a retirar las tropas israelíes de los territorios ocupados a los Estados árabes, en particular del territorio de la República Árabe Unida y que Israel "no se retiraría a la línea del cese del fuego de 4 de junio de 1967".

Los extremistas israelíes no han ocultado jamás sus planes de conquista y su intención de retener los territorios árabes ocupados como resultado de la agresión de 1967. Sin embargo, las circunstancias en que el Gobierno de Israel hizo la mencionada declaración atribuyen a ésta un sentido y una significación especiales.

En las últimas semanas se ha ido gestando una situación más favorable que nunca para el logro de un acuerdo sobre un arreglo político a base del cumplimiento cabal por todas las partes interesadas de la conocida resolución del Consejo de Seguridad de 22 de noviembre de 1967. A crear tal situación ha contribuido de manera decisiva la actitud sistemática de la República Árabe Unida de resolver el problema del Oriente Medio por medios políticos.

Como resultado de los esfuerzos de la República Árabe Unida y de algunos otros países árabes, apoyados por la inmensa mayoría de los Estados del mundo, hace mes y medio pudieron reanudarse los contactos del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, Embajador G. Jarring, con las partes en conflicto. Desde el principio, tales contactos adquirieron un carácter, que jamás habían tenido previamente, de discusión de medidas concretas, como parte de un conjunto de pasos destinados a lograr un arreglo político. Buscando crear una atmósfera

favorable al éxito de tales negociaciones, y pese a que ya hace casi cuatro años que parte de su territorio se encuentra bajo la ocupación israelí, los países árabes se manifestaron dispuestos a seguir observando el cese del fuego. El Gobierno de la República Árabe Unida se ofreció a restablecer la navegación internacional a través del Canal de Suez en caso de que las fuerzas militares israelíes comenzaran a retirarse de la península del Sinaí.

Todo ello ha contribuido al desarrollo de los contactos iniciados. El 8 de febrero, el Representante Oficial del Secretario General de las Naciones Unidas, observando que se brindaba la posibilidad de hacer algún progreso en lo que tocaba al arreglo político, se dirigió a ambas partes y les propuso que le comunicasen si estaban dispuestas a asumir compromisos concretos sobre dos cuestiones claves del arreglo, a saber, al retiro de las fuerzas militares de los territorios ocupados y las condiciones de la paz que debía establecerse en el Oriente Medio.

La posición de la República Árabe Unida acerca de estas cuestiones es clara y positiva. Como se desprende de las declaraciones de los representantes de la República Árabe Unida, en relación sobre todo con el mensaje del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas, la República Árabe Unida está dispuesta a concluir un acuerdo de paz con Israel, si Israel asume el compromiso de retirar sus fuerzas militares de todos los territorios ocupados y cumple la decisión de las Naciones Unidas sobre los refugiados palestinos. La República Árabe Unida está dispuesta a acceder a que en el acuerdo de paz se prevea la obligación de las partes de poner fin al estado de guerra, de respetar mutuamente su soberanía, integridad territorial e independencia política, de reconocer y respetar el derecho de cada una de las partes a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas, y de no injerirse en los asuntos internos de la otra parte. En el marco de un arreglo político, la República Árabe Unida accedería a asegurar la libertad de navegación por el Canal de Suez, de conformidad con la convención de Constantinopla de 1863, y la libertad de navegación por el estrecho de Tirán, conforme a los principios del derecho internacional. Por último, la República Árabe Unida ha dado su conformidad a la idea de crear zonas demilitarizadas a ambos lados de la frontera y de permitir en algunas regiones el estacionamiento de fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

La actitud constructiva del Gobierno de la República Árabe Unida ha sido acogida con gran satisfacción por todos los que aspiran sinceramente a que se haga la paz en el Oriente Medio. Hay determinados círculos que distan mucho de simpatizar con la lucha de liberación nacional de los árabes, con la República Árabe Unida y con otros Estados árabes que han tomado el camino del desarrollo progresista, pero ni tales círculos pueden dejar de reconocer que la posición de la República Árabe Unida responde, tanto en su conjunto como en los detalles, al programa de arreglo político elaborado por el Consejo de Seguridad. La actitud audaz y realista de la República Árabe Unida ha contribuido a fortalecer su prestigio internacional. Tal actitud ha desmentado definitivamente las afirmaciones calumniosas de los enemigos del movimiento árabe de liberación nacional de que la República Árabe Unida no está dispuesta a aceptar condiciones de paz en el Oriente Medio que sean equitativas para todas las partes, incluso Israel.

Es evidente que las negociaciones han entrado en una fase decisiva. Sería suficiente que el Gobierno de Israel declarase que está dispuesto a asumir la parte que le corresponde en los compromisos de arreglo político, incluido el compromiso de retirar sus fuerzas militares de todos los territorios ocupados, para que en el Oriente Medio se produjera, por fin, un auténtico viraje hacia la paz.

Sin embargo, no ha ocurrido así. En su declaración de 21 de febrero Israel dio prácticamente una respuesta negativa al mensaje del Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas en lo tocante a la cuestión principal, sin cuya solución no puede haber paz en el Oriente Medio, esto es, la cuestión del retiro de las fuerzas militares israelíes de todos los territorios árabes ocupados. Con ello Israel apareció abiertamente como agresor y demostró una vez más a todo el mundo que no desea renunciar a sus hábitos de rapiña y que no va a detenerse siquiera ante la posibilidad de desafiar a las Naciones Unidas y a todos los pueblos del mundo.

A nadie se le oculta con qué cuenta el Gobierno de Israel al seguir una política que frustra las posibilidades de arreglo político y agrava aun más la situación en el Oriente Medio. Cuenta con el apoyo de los Estados Unidos de América, que incitan repetidamente a Israel a seguir su política de agresión contra los países árabes, prestan a los usurpadores israelíes amplia protección y los proveen de las armas más modernas.

Los representantes norteamericanos han declarado reiteradamente que el Gobierno de los Estados Unidos está interesado en lograr un arreglo político en el Oriente Medio. En la política norteamericana, empero, una cosa son las palabras y otra muy distinta los hechos. De palabra, los Estados Unidos están a favor de la paz en el Oriente Medio, a favor de un arreglo del conflicto del Oriente Medio por medios políticos. De hecho, Israel ha sido y sigue siendo una fuerza de choque del imperialismo norteamericano para frustrar toda posibilidad de arreglo político y para crear en el Oriente Medio nuevas y peligrosas complicaciones. De palabra, el Gobierno de los Estados Unidos reconoce los legítimos intereses de los Estados árabes. De hecho, apoya el curso agresivo seguido por Israel.

Por todo ello, los Estados Unidos ocupan con Israel toda la responsabilidad de la situación que se ha gestado en el Oriente Medio. Comparten también la responsabilidad de la última medida obstruccionista de Israel - el anuncio de su negativa a retirar sus fuerzas militares de los territorios árabes - y de todas sus posibles consecuencias.

Cabe preguntarse cuál es el curso que van a seguir los acontecimientos del Oriente Medio. Todos los gobiernos y todos los políticos responsables deben darse cuenta de que en el Oriente Medio la alternativa es ésta: el arreglo político o el choque armado. Por tal razón, el Gobierno soviético considera que es especialmente necesario ahora que todos los Estados interesados en la paz emprendan una vigorosa acción para impedir que Israel y a sus autores frustren las posibilidades de arreglo político. Si los Estados amantes de la paz aúnan sus esfuerzos en la lucha por lograr un arreglo en el Oriente Medio, será posible resolver este problema.

Pero los círculos dirigentes de Israel, si piensan que con su política de sabotaje van a poder conseguir el objetivo fundamental en aras del cual desencadenaron su agresión contra los países árabes en 1967, o sea, quebrantar el movimiento de liberación nacional árabe y derrocar los regímenes progresistas que se han afirmado en la República Árabe Unida y en otros países árabes, deben recordar que semejantes cálculos están condenados al fracaso. La Unión Soviética es amiga de los pueblos árabes y les está prestando la ayuda política y material que necesitan en su lucha para liberar las tierras usurpadas por los agresores israelíes. Y esa ayuda continuará en el futuro.

El Gobierno soviético aboga resueltamente por un arreglo del conflicto del Oriente Medio por medios políticos y seguirá haciendo todo lo posible por que en la lucha entre las fuerzas de la paz y las fuerzas de la agresión en el Oriente Medio triunfe la política de paz.

28 de febrero de 1971

-----